

POLIS Revista Latinoamericana

Convocatoria para el N°42, a publicarse en diciembre de 2015

Racismo en América Latina: colonialismo, nacionalismo, capitalismo

María Emilia Tijoux y María Gabriela Córdova

Las migraciones no son un fenómeno reciente ni tampoco localizado. Hombres y mujeres han dejado sus tierras en búsqueda de trabajo y supervivencia empujados por la pobreza, las guerras, los conflictos civiles, las persecuciones y la inseguridad que pone en peligro sus vidas. Generalmente se trata de poblaciones empobrecidas a las que se suman otras temerosas de las amenazas que pesan sobre sus familias. Pero es necesario destacar que lo que ocurre en este siglo de mundialización globalizada es un fenómeno sin precedentes, protagonizado por refugiados y migrantes que huyen de la muerte al mismo tiempo que ofrecen su mano de obra en un contexto de total explotación.

Los países receptores asustados por lo que consideran invasión, imponen medidas extremas para restringir la inmigración buscando proteger a sus naciones, pero mismo tiempo acrecientan el tráfico y la trata que se acompañan de trágicas consecuencias, tal como lo presenciamos en los escenarios de muerte del Mediterráneo o en las fronteras que se repletan de cadáveres de seres sin nombre. De los que sobreviven, más de la mitad son mujeres y niños y de estos últimos un 96% trabaja y duerme en las calles. Es una gigantesca cantidad de personas carentes de derechos que deja ver a lo humano desalojado de su humanidad.

Miles de individuos devienen cuerpos que circulan en los distintos mercados que buscan mano de obra barata, disponible, traficable y presta a todo. Desprovistos de humanidad y de historia, de cultura e incluso de sentimientos por causa de su origen, pobreza, nacionalidad, color, apariencia, habla y/o acento, los inmigrantes son vistos como “sujetos de peligro, invasión, contaminación o infección”, una visión generalizada que los deja permanentemente expuestos a las discriminaciones, la xenofobia y el racismo cuyas múltiples violencias no consiguen hacer actuar y conmoverse a quienes naturalizan negativamente sus presencias.

Atrapados en la paradoja que los envuelve y los condena, son necesarios para un uso mercantil múltiple y diferenciado de sus cuerpos e innecesarios al mismo tiempo, especialmente cuando se enferman y devienen desechables. Condenados a la cesantía permanente, la vida en la calle, las viviendas precarias y peligrosas, entre tantas consecuencias de una condición extrema de vida no buscada y causada por los mismos países que hoy los rechazan y/o abandonan, estos hombres y mujeres son objeto de un racismo que se observa a nivel estructural como en la vida cotidiana del trabajo, las escuelas, las instituciones y los barrios donde cada día se encuentran con actores precarizados y abandonados en su misma nación, que los acusan de ser culpables de una suerte que el capitalismo a su antojo maneja. La migración no es más que una de las consecuencias de la barbarie capitalista actual.

En América Latina, la cultura ‘blanca’ arraigada en el interés desarrollista de lo europeo, se define contra la otredad a partir de un ‘otro/a’ no blanco, que proyecta una alteridad que actúa sobre la base de un imaginario civilizatorio y racializado que determina los comportamientos prácticos y discursivos que van desde las propuestas de asimilación como un modo de integrar y olvidar completamente los orígenes, hasta la inclusión que funciona en la exclusión. Al mismo tiempo, se discrimina, desprecia, explota -laboral y sexualmente- y se abandona, odia, expulsa y aniquila. Las dos fuentes de constitución del ‘nosotros’, que son el sustrato colonial y la instauración de los Estados-naciones, han forjado un poderoso imaginario latinoamericano que legitima la subordinación y la hegemonía, para trabajar luego las argumentaciones racistas que junto a discursos y a prácticas clasistas, se han alojado en el cuerpo nacional, constituyendo un habitus que contiene este imaginario colonial-nacional eminentemente clasista y racista que coloca en posiciones inferiores a las minorías para justificar su dominación.

Estamos frente a un racismo generalizado en el continente que se ha manifestado de modo permanente contra los pueblos originarios, naturalizando la mayoría de las veces una diferencia que proviene de las políticas que las naciones construyen para mantener su poder, al que hoy se suma un racismo desplegado contra los inmigrantes provenientes de

países vecinos que gobiernos y sociedades catalogan negativamente por su clase, color, “raza” y género.

La literatura especializada da cuenta de las características de las personas inmigrantes, como también de sus relaciones, sus intereses y los modos en que organizan las remesas que envían a los suyos. Sabemos también de la contribución que entregan a los países receptores y de los procesos de aculturación que en todas direcciones se producen. Conocemos también la folklorización y la exotización que los hace objeto y lugar de reposo y distracción. Sin embargo hay responsables mayores del sufrimiento muchas veces silenciado que arrastran estos hombres y estas mujeres debido a su necesidad de callar, ocultar e incluso aceptar distintas agresiones cuando se trata de permanecer en un lugar intentando vivir y no ser expulsado o perseguido.

El número 42 de la Revista Polis invita a escribir sobre el racismo en América Latina, tanto sobre sus causas como sus consecuencias, pero también sobre las particularidades que adquiere en los distintos países, este complejo fenómeno cuya historia y memoria hoy parecen regresar en medio de las crisis económicas, sociales y políticas que lo vuelven particularmente violento. Son muchos los cuestionamientos, similares a veces a los que hacía Fanon cuando refería a los derechos del hombre de color que buscaba en qué y porqué podía ser inferior a un hombre de otra raza. Están en juego sin duda los proyectos económicos y políticos de los estados que siguen buscando homogenizarse en torno a una figura única que hace mucho que no existe, pero que sigue siendo deseada. Al mismo tiempo -siguiendo a Brossat-, las sociedades contemporáneas, sean colonizadoras o colonizadas, estarían atravesadas por un **inconsciente colonial** que no es otra cosa que la presencia de una ausencia: la colonización, la colonia, el colonialismo que están detrás nuestro y que hoy se manifiestan para envenenar el presente.

Los artículos a publicarse en la sección “Lente de aproximación” de POLIS, Revista Latinoamericana deberán ser enviados, hasta el **15 de noviembre de 2015**, al siguiente correo: revistapolis@ulagos.cl, con copia a María Emilia Tijoux (maemiliatijoux@gmail.com) y María Gabriela Córdova (gabriellacordova@gmail.com)

responsables del número. Los trabajos enviados con el asunto “convocatoria N°42”, deberán cumplir estrictamente las normas formales de publicación de la revista presentadas en la sección “Instrucciones para la presentación de artículos” (<http://polis.revues.org/1113>)